



EL ADVIENTO ES TIEMPO DE SALVACIÓN

Canto: En Él solo la esperanza. (CD A tu modo, Alejandro Labajos)

Mirar cómo Dios sale a nuestro encuentro:

El adviento es tiempo de esperanza, el Adviento es tiempo de salvación. Nos vivimos en un tiempo en el que acoger en nosotros, la oportunidad del encuentro con Dios. Es tiempo de abrir el corazón a esa invitación que Dios nos hace de regresar, de estar con Él.

Dejemos que Dios nos invite a sus brazos, dejemos que Dios nos busque, saboreemos la puerta de entrada a la Salvación. (Papa Francisco, "Homilía Santa Marta")

"En aquel tiempo, exclamó Jesús: -«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

Mateo 11,28-30

¿Qué significa hoy en ti, que Dios salga, y te diga: "Ven a mí"?

¿Qué fuerza tiene esta invitación que hace de "aprender de Él"?

Canto: Venid Conmigo (CD: Busca mi rostro, Ain Karem)

Contemplamos un Mundo cerrado al encuentro:

Rezamos en silencio con nuestras negativas a la salvación de Dios:

"Me cierro, me niego, me escapo, de tanto que tiene que ver contigo. Me oculto, me despisto, me olvido, de tanto que dije llevar a cabo. Me estoy acabando sollozo hasta el amanecer, me hace falta volver a ti, con un corazón renovado y sereno.

Perdón por tantas palabras vacías, perdón por olvidarte en primer lugar a ti. Perdón por mirar sólo desde mi querer e interés. Reconcilia mi mirada, reconcilia mi entrega, reconcilia toda mi vida.

Perdón por encerrarme, esconderme y escaparme de todo lo que tiene que ver contigo. Gracias porque sigues ahí, esperando, acogiendo y renovando toda mi vida." (Perdón y Gracias, Benjamín Gonzalez Buelta)



Aquí estoy, acoge mi deseo de entregar la Vida.

Del Profeta Isaías:

“Consolad, consolad a mi pueblo--dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del SEÑOR el doble por todos sus pecados. Una voz clama: Preparad en el desierto camino al SEÑOR; allanad en la soledad calzada para nuestro Dios. Todo valle sea elevado y bajado todo monte y collado; vuélvase llano el terreno escabroso, y lo abrupto, ancho valle. Entonces será revelada la gloria del SEÑOR, y toda carne a una la verá, pues la boca del SEÑOR ha hablado.”

-El Papa Francisco nos dice:

Ahora ha llegado el tiempo de la consolación. La tristeza y el miedo pueden dejar lugar a la alegría, porque el Señor mismo guiará a su pueblo por la senda de la liberación y la salvación. ¿En que modo se realizará todo esto? Con el cuidado y la ternura de un pastor que cuida su rebaño. Pero no podemos ser mensajeros de la consolación de Dios si nosotros mismos no experimentamos la alegría de ser consolado y amado por Él. Esto sucede especialmente cuando escuchamos su palabra, cuando permanecemos en la oración silenciosa en su presencia, cuando nos encontramos con Él en la Eucaristía o en el Sacramento del Perdón. Así que dejemos que la invitación de Isaías - "Consolad, consolad a mi pueblo" - resuene en nuestro corazón en este Adviento. Hoy necesitamos personas que sean testigos de la misericordia y de la ternura del Señor, que sacude los resignados, reanima los desalentados, enciende el fuego de la esperanza. Muchas situaciones requieren nuestro testimonio consolador. Pienso en aquellos que están oprimidos por el sufrimiento, la injusticia y el abuso de poder; a los que son esclavos del dinero, del poder, del éxito, de la mundanidad. Todos estamos llamados a consolar a nuestros hermanos, testimoniando que sólo Dios puede eliminar las causas de los dramas existenciales y espirituales. Es curioso pero tantas veces tenemos miedo de la consolación, de ser consolados, es más nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Saben por qué? porque en la tristeza nos sentimos protagonistas, en cambio que en la consolación es el Espíritu Santo el protagonista, es él que nos consuela, es él que nos da el coraje de salir de nosotros mismos, es él que nos lleva a la fuente de toda verdadera consolación, es decir el Padre y esto es la conversión. Por favor déjense consolar por el Señor.

Presentamos el mundo y sus necesidades

Padre Nuestro.